

Educación 4.0

19 de diciembre de 2020.

La enseñanza ya no es lo que era.

La influencia de la tecnología en el mundo actual ha generado en los estudiantes nuevas formas de ver el mundo y nuevas necesidades educativas, sin embargo la enseñanza sigue modelos que ya no corresponden a la era actual.

Desde el inicio del siglo, varios autores hemos señalado que los hábitos personales y sociales han cambiado debido a la incorporación de las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC). Continuamente oímos que vivimos en la sociedad de la información y en la era de la globalización. Ciertamente hemos visto cómo han cambiado las formas de comunicación y de convivencia social en las calles, los mercados, los centros comerciales, los museos, las plazas, los barrios y los ámbitos educativos y laborales.

Sin embargo, en el ámbito educativo el uso de la tecnología se ha asociado en casi todos los casos, solamente a los recursos tecnológicos. Muchos profesores usan presentaciones en Power Point para reproducir sus estilos de clase expositiva tradicional que era propia de la era pre-digital.

La palabra enseñar proviene del latín *insignare*, compuesto de *in* (en) y *signare* (señalar hacia), lo que implica brindar una orientación sobre qué camino seguir y en un análisis más retrospectivo de la raíz proto-indo-europea, enseñar significa señalar con el dedo para orientar la atención y alertar la consciencia. Puede aplicarse al acto que realizan los maestros y

los padres.

Ahora bien, aunque el mundo ha cambiado rápidamente por la influencia tecnológica, existe una tendencia generalizada en el acto de enseñar. Los maestros orientan frecuentemente a sus estudiantes en el camino a seguir, pero conservan los modelos que ellos vivieron y que no corresponden al momento actual para sus alumnos.

Más aún, no solo permea la enseñanza el recuerdo del maestro; en la enseñanza institucionalizada también permean la historia de la educación de los últimos 400 años y las consecuencias de la enseñanza estandarizada de los siglos XVIII, XIX y XX.

La educación del siglo XXI exige una adecuación de los recursos tecnológicos de los ambientes digitales e informáticos, pero es más necesario primero, evitar mantener formas de conocimiento que no se adecuan a los nuevos ambientes, sino que corresponden a periodos anteriores y segundo, no sancionar en el sistema escolar a los estudiantes que poseen nuevas habilidades. El cerebro de los jóvenes nativos digitales funciona diferente respecto de los adultos, aunque sean inmigrantes digitales.

